

Oruga de los prados

Ocnogyna baetica



Foto 1. Las larvas de las orugas peludas se caracterizan por su pilosidad



Foto 2. Imagen de un macho adulto de oruga de los prados. Las hembras son ápteras



Foto 3. Es una plaga polífaga que puede defoliar por completo casi cualquier especie



Foto 4. Las larvas se refugian bajo unos nidos sedosos protegiéndose del frío y la humedad invernal

Ocnogyna baetica Rambur

Nombre común. Oruga peluda, oruga de los prados.

Descripción. El aspecto de las orugas de este lepidóptero origina el nombre común de la especie. Las orugas, de color oscuro, tienen la cabeza negra y brillante, y están adornadas por líneas pilosas longitudinales de color gris, negro, blanco y anaranjado.

Los adultos presentan un marcado dimorfismo sexual, pues mientras los machos son unas polillas con alas blancas y negras, las hembras son ápteras, ocultando dos rudimentos alares bajo un espeso pelaje gris.

Biología. Las orugas son inicialmente gregarias durante el otoño y buena parte del invierno. Se desarrollan agrupadas bajo unos llamativos nidos sedosos, a modo de grandes telarañas, que tejen para resguardarse del frío y de la lluvia. Así protegidas se alimentan de la vegetación adventicia en linderos y cunetas, aunque en ocasiones también de cultivos de cereales y leguminosas. Al finalizar el invierno, las orugas de última edad se dispersan por el entorno. En este momento pueden atacar a numerosos cultivos pues se alimentan de toda especie vegetal, salvo juncáceas y algunas solanáceas.

Las orugas crisalidan durante el verano, apareciendo los adultos al inicio del otoño. Tras el acoplamiento efectúan la puesta en las plantas nutricias o en el suelo, agrupando los huevos en ootecas de 300-400 unidades protegidas por los pelos abdominales de las velludas hembras.

Daños y medios de control. Durante los primeros estadios las orugas suelen concentrarse en prados, linderos y eriales, por lo que sus daños son tolerables ya que no van más allá de la escasa pérdida del valor forrajero de estas zonas. Sin embargo, cuando en sus desplazamientos localizan siembras otoñales de cereales o leguminosas, los daños pueden ser considerables. Existen referencias históricas de focos importantes en el término municipal de Burguillos del Cerro durante el invierno de 1870, conociéndose en la época como cocos. Cuando las orugas se dispersan durante la primavera, el grupo de cultivos afectado puede ser muy amplio por su extrema polifagia. Se han descrito incluso daños en la vid (Tierra de Barros) y defoliaciones intensas en plantaciones de eucaliptos (Portugal).

Aunque la especie cuenta con algunos enemigos naturales, sus poblaciones se ven limitadas sobre todo por la meteorología invernal particular del año. En ocasiones sus poblaciones se disparan explosivamente y es entonces cuando causa daños importantes en los cultivos.

La destrucción mecánica de las orugas durante sus primeros estadios sigue siendo el método más recomendable de control, en especial cuando aparecen bolsones próximos a los campos de cultivo. Los insecticidas organofosforados y piretroides son muy efectivos contra estos lepidópteros, aunque los grandes nidos sedosos que protegen a las orugas pueden reducir la eficiencia de las aplicaciones. Los productos fitosanitarios actualmente registrados contra esta y otras plagas pueden consultarse en la web www.magrama.gob.es

Ficha técnica elaborada por:

Luis Miguel Torres Vila
Pedro Pablo Bueno Martínez

Más información en:

Servicio de Sanidad Vegetal

Tfno: 924 00 25 24

<http://aym.juntaex.es/servicios/boletin/sanidad.vegetal@adr.juntaex.es>



Información actualizada al 30/12/2012